

Carta Abierta del Obispo de Quilmes por el escándalo sexual

Mis queridos hermanos: Siento una tremenda angustia por nuestra Iglesia diocesana, por mis sacerdotes y los niños y jóvenes en especial, por la vergüenza ajena que muchos puedan sentir a causa de la acusación de un canal de televisión abierta, de que su obispo esté protegiendo a un sacerdote abusador. Desde el comienzo, cuando me fue presentado la denuncia de una madre, profundamente herida por un hecho escandaloso de un sacerdote frente a su hijo, desvinculé a dicho sacerdote de toda actividad pastoral y le solicité abandonar la diócesis, prohibiéndole presidir la celebración de la misa en público. Esta primera medida disciplinaria, llamada amonestación, que fue impuesta primero por un mes y ha sido aceptada por el sacerdote, no ha sido levantada hasta hoy. Últimamente puede participar en la misa solamente al modo de los laicos. Inmediatamente presenté el informe a la Santa Sede en Roma, y por indicación de la misma se inició posteriormente el juicio en el Tribunal Eclesiástico en Buenos Aires. La madre me comunicó, cuando habló por primera vez conmigo, que había hecho una declaración ante la Policía por consejo de un abogado, para tener una constancia para un eventual juicio penal. Posteriormente me aclararon que en estos casos la denuncia puede ser presentada exclusivamente por el que ha sido afectado por el delito. Es decir, el Obispo no puede ser querrelante. Cuando se inició la causa en el Tribunal civil, el Obispado ha colaborado con transparencia en todo lo que la Justicia requiera. Nunca condicioné a la madre en su libertad de proceder judicialmente. Lo que me preocupó desde el inicio, fue el daño que lo sucedido pudiera haber causado en el adolescente, y por eso ofreció el Obispado un acompañamiento profesional a elección de la familia. El aporte económico para este tratamiento no fue denegado en ningún momento. Fue la madre la que no acudió más al Obispado, cuando decidió presentar la denuncia penal contra el sacerdote. No siento rencor para con nadie, pero sí una profunda preocupación por todos los que han sido involucrados por este acontecimiento doloroso. Este dolor siento también por el sacerdote, del cual un obispo que es padre, no puede desentenderse. Ruego a Dios nuestro Señor, al Justo y Misericordioso, que este dolor sirva para nuestra purificación y despierte en todos nosotros un mayor anhelo de santidad. Los bendigo de todo corazón y les pido que ustedes me bendigan a mí. Su Obispo, Luis,